

Entrevista Jose Ignacio Robledo

Responsable de la terapia asistida con perros en la Residencia Virgen de la Concepción de Navalcarnero

"Con la terapia asistida con perros se pretende rescatar a estas personas del aislamiento en el que viven"

Madrid.- Ana Carchenilla

El doctor Robledo es el responsable de acercar este tratamiento asistido con perros a las ochenta personas -sesenta residentes y veinte del Centro de Día- que hacen vida en la Residencia de Mayores Virgen de la Concepción de Navalcarnero. El objetivo fundamental de esta terapia es "sacar a estas personas del estado de aislamiento en el que viven por diferentes trastornos, a través de los sentimientos y sensaciones".

¿Cómo aplican esta terapia?

Hemos establecido un tratamiento para personas con trastornos de tres grupos: el primero, de comportamiento, donde encontramos casos de psicopatías residuales -esquizofrenias o procesos degenerativos neurológicos, como el alzheimer-; un segundo grupo con problemas emocionales -depresión, ansiedad...-; y un tercero donde se incluyen diversas patologías -límites funcionales avanzados, trastornos sensoriales, pérdida de vista o auditiva, secuelas cerebrales por embolia, etc.

¿En qué consiste el tratamineto?

Reciben sesiones de media hora a la semana en grupos de un máximo de cuatro con trastornos semejantes, ya que el tipo de terapia difiere en función del tipo de persona que la recibe. Al grupo más deteriorado se le pone en contacto con el animal, sin que éste realice manifestaciones o movimientos. Hay que señalar que se trata de personas que viven en un aislamiento severo con el entorno, pero, espontáneamente, cuando toman contacto con el perro, lo hacen también con su entorno, reaccionan con gestos o caricias. Son personas que, durante días, pueden estar repitiendo obsesivamente una palabra o delirios de lo que ha sido su vida, y cuando se les pone el perro en el regazo, su estado de ansiedad y de queja continua cesa, experimentan un beneficio emocional y sensorial importante. Es el caso, por ejemplo, de una mujer que sufre una gran incapacidad -no camina desde hace un año, su capacidad visual es mínima y su sordera le impide prácticamente comunicarse; casi no habla-, pues, a raíz de que se le puso en contacto con el animal, ha salido bastante de su aislamiento, pregunta por el perro y cuenta situaciones que ha vivido con otros perros.

En el grupo de personas con trastornos psiquiátricos, se trata de estimular su participación, una vez más, para que salgan de su aislamiento y de su vida, que resulta bastante rutinaria. Al principio mostraron mucha desconfianza, pero ahora quieren hasta pasearlos. Hay un caso, por ejemplo, de un hombre con esquizofrenia residual que presenta un síndrome de aislamiento muy marcado, incluso en su higiene y aspecto; al ver que respondía a la terapia, se le encargó la tarea de recibir a los animales para sacarlos del coche y llevarlos hasta la residencia. Esto ha supuesto para él un tema de conversación, y para cubrir su misión se arregla e, incluso, se afeita.

Esta terapia ha creado mucha polémica entre ellos desde el principio y eso ya es positivo, el sólo hecho de que discutan significa que se están comunicando y que salen de su aislamiento.

Por lo que cuenta, está obteniendo muy buenos resultados...

He estado buscando tests que evalúen este tipo de terapias y he encontrado uno diseñado en Canadá en 1987 que evalúa los resultados de terapias de asistencia con perros en población anciana, el problema es que está indicado sólo para personas cuyo deterioro no esté muy avanzado. Pero estamos utilizando otros recursos objetivos, como son la transcripción de las sesiones y el registro en vídeo. Los resultados son hasta ahora muy esperanzadores, llevamos siete sesiones y vamos estudiando y realizando las modificaciones necesarias en función de las reacciones que observamos. En un principio, la reacción general fue de rechazo, pero posteriormente se ha dado un interés creciente, hay casos de personas con un grado de deterioro muy avanzado, que llevaban tiempo sin comunicarse, que han llegado hasta a comunicarse verbalmente, y otros en los que se dan manifestaciones mucho más sutiles.

Esta terapia no es muy frecuente en España. ¿Y en otros países?

En España se están realizando terapias de este tipo también en Cataluña, pero en Estados Unidos y Europa ya cuentan con décadas de experiencia. De hecho, en Estados Unidos existe mucho interés hacia este tema, los perros de terapia deben cumplir unos requisitos de adiestramiento y sanitarios muy estrictos porque allí se utilizan también en los hospitales, en unidades de tratamientos paliativos, por ejemplo, o incluso en las UVI. Nosotros nos hemos puesto en contacto con otras asociaciones internacionales, que nos han guiado.

¿En España estos animales cumplen también estos requisitos?

Por supuesto. En este caso, se le aplica un test realizado por una organización americana, deben cumplir diez puntos que valoran fundamentalmente si el perro tiene un comportamiento adecuado, si sabe estar sentado o quieto y no se asusta ante posibles manifestaciones violentas, frecuentes en estos trastornos. Además, las monitoras están presentes en la terapia, son ellas las que van ajustando el perro al tipo de paciente y sus reacciones.